

# áncora

Poeta, político y educador, mañana cumplirá 85 años el maestro Isaac Felipe Azofeifa. La Editorial Universitaria Centroamericana le prepara un homenaje el martes 12 de abril, a las 7 p.m., en el vestíbulo del Teatro Nacional, donde le será entregada una antología poética de su obra, cuyo prólogo y selección estuvo a cargo del escritor Carlos Francisco Monge. Al ofrecer una muestra del material incluido en la publicación, Ancora se suma al homenaje que se le rinde a quien es considerado hoy día el poeta de Costa Rica



Isaac Felipe Azofeifa

## El don inefable

*Deja que yo celebre*

Deja que yo celebre tu olor a virgen, tus recientes pechos, tu purísima frente, las manos donde guardas como un perfume rico la amorosa caricia, y la mirada tuya, densa, de la cual la vida fluye, y el lóbulo de la oreja, tembloroso de fresca sangre, y el pulido

metal del cuello, y los hombros, -su arco perfecto, como de una bóveda-, y el vientre, vaso con la ofrenda del más dulce vino, recia y graciosa casa de tus más profundos gritos, y los muslos, columnas que amor mueve y vigila hasta que el amor las vence, y la flexible rodilla, y el firme pie desnudo.

El pie, principio y fin de tu figura, donde empieza el amor que te co-

rona, la estatua que me ofreces, y el júbilo de la rosa, y su raíz solar, que es alimento de la tierra

*Día y noche  
amor te llamo,  
amor te digo*

Día y noche amor te llamo, amor te digo.

Repito amor, amor, y naces viva de la raíz de mi alma, amor, y estás mirándome o me besas o me hablas, amor, y estás ausente o regresas, y amor te llamo, amor te digo. No sé, ni quiero otra palabra que la palabra amor. Mi lengua es sólo esta, amor te digo, amor respondes y borramos en el aire el mundo. Amor decimos y nos nace recién creado.

Amor día y noche, amor te llamo, amor te digo, amor, por siempre amor, amor te llamo amor te digo.

*Voz absoluta*

Fijo la exacta vigilia de esta noche. Me adelanto al recuerdo. Marco esta posesión con una fila de ángeles o señales de voz, fieles y simples.

Afirmo el aire amigo y el color y quiero persistir en lo continuo y contenerme vivo en en este ahora. Pero es que quién avanza en mi viviendo? Yo quiero detenerlo, asirlo, detenerlo. Ay, que fluye de mí, voy desangrándome sin regreso, sin voz, sin persistencia.

El tiempo rueda en mí su desolado tren, a través de esta noche hacia la noche. El espacio decae, vacila, asusta a su fantasma huyendo, deshaciéndose en instantes, arrastrado por la infinita ola sin regreso.

Qué irremediable huida la de todo. Ríos adelantándose a su muerte. Pájaros precipitándose en la tierra. Mi corazón fluyendo muerte mía. Desesperadamente busco lo inmutable, fijo, esencial, eterno, lo inmutable.

Sin embargo, qué luz de pronto enciende su fiel carbón, su brasa dulce. Como un ojo, como una inmóvil mirada, como una voz absoluta, como un dios, -Oh reposo, Oh silencio, Oh dominio en lo mudable, Oh libertad!- la vida avanza haciéndose, de sí misma naciendo, entrecruzando venas de sangre, vino y agua, atando el aire al aire, uniendo, persistiendo sin fin sobre lo efímero, sobre la inútil siega de la muerte.